

RECENSIONES

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO, ÁLVARO GÓMEZ PEÑA Y LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ AGUILAR (COORD.), *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*, Spal Monografías Arqueología XXVI, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla 2018, 461 pp. ISBN 978-84-472-1949-0.

Caura es el nombre latino de la actual Coria del Río (Sevilla). El dominio del paleoestuario del *Betis* justifica su original posición estratégica desde la Edad del Cobre sobre un cabezo del Aljarafe a orillas del Guadalquivir. A partir de este momento comienza a desarrollarse como núcleo urbano durante distintas fases cronológicas y culturales, perviviendo hasta a la actualidad.

La obra en cuestión es un compendio de estudios históricos-arqueológicos que tienen por objeto esta entidad poblacional y su contexto regional. Abarcan desde la Prehistoria Reciente a la Antigüedad tardía, incluyendo algún capítulo que sobrepasa este marco cronológico, alcanzando la Alta Edad Media e incluso la Época Moderna y Contemporánea.

El trabajo es fruto de la reunión y actualización de la información procedente de las investigaciones arqueológicas practicadas en la actual Coria del Río, desde los años ochenta hasta la fecha de edición. En él se incluyen, no solo los resultados de las principales excavaciones practicadas, sino también los análisis de sus diferentes contextos y de la cultura material aportada por las mismas, en sus principales fases de ocupación.

La monografía se divide en tres partes. La primera de ellas contextualiza el ámbito geográfico y cronológico en el que se enmarca *Caura*, desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía. En esta sección se incluye un capítulo fundamental para entender su contexto espacial, el Guadalquivir y su paleoestuario. Al ser un medio físico transformado por las dinámicas fluviales y marítimas, su restitución geomorfológica, aportada por los autores del capítulo, es necesaria para entender la configuración poblacional de este territorio. Tras ello, se suceden una serie de contribuciones de los principales expertos en el contexto histórico regional en el que se inserta *Caura*. Este gran apartado es fundamental para contextualizar la siguiente parte de la obra. En ella, una veintena de contribuciones analizan la cultura material característica de los diferentes ambientes públicos, privados, económicos, religiosos o funerarios documentados en las excavaciones. Entre los estudios dedicados a las construcciones y materiales arqueológicos, los cerámicos son los más abundantes. Su caracterización tipológica permite observar las diferentes fases culturales de la ciudad y sus influencias exteriores, consecuencia de las relaciones comerciales establecidas con otros pueblos gracias a su privilegiada posición geográfica, en referencia al medio fluvial que ocupa. Sin embargo, también se incluyen estudios de otro tipo de materiales no menos impor-

tantes, como determinadas estructuras funerarias o religiosas, o las piezas monetales. En este sentido, esta gran sección de la obra es completada con un capítulo dedicado a la restitución del medio ambiente y a los recursos naturales disponibles en la antigua ciudad y su entorno.

La tercera y última parte está dedicada a las principales excavaciones arqueológicas practicadas en la ciudad. En ella, una serie de capítulos caracterizan la evolución cultural, espacial y temporal de *Caura*, reflejando aspectos interesantes de sus actividades económicas, como la producción alfarera local y su espacio suburbano.

La obra representa una necesaria actualización del conocimiento existente de la ciudad de Coria del Río en sus primeras etapas históricas. La reunión en un solo trabajo de la abundante información generada durante los últimos treinta años, consecuencia del aumento de la actividad constructora en la localidad, y por tanto de los hallazgos arqueológicos y de sus trabajos de documentación, supone una gran aportación tanto para la comunidad científica, como para la historia del propio municipio. Además de ello, la realización de estudios específicos sobre la cultura material aportada por las excavaciones supone un importante avance para el conocimiento histórico local y para el establecimiento de comparativas a nivel regional.

MARÍA DEL MAR CASTRO GARCÍA

Marie Skłodowska Curie fellow. Comisión Europea.
Dipartimento di Scienze Storiche e dei Beni Culturali
Università degli Studi di Siena

JOSÉ BELTRÁN FORTES, MARÍA LUISA LOZA AZUAGA Y SALVADOR MONTAÑÉS CABALLERO, *Esculturas romanas de Asido (Medina Sidonia, Cádiz)*, Editorial Universidad de Cádiz, Colección Monografías Historia y Arte (ISBN: 978-84-9828-721-9), Universidad de Sevilla, Colección Historia y Geografía (ISBN: 978-84-472-2804-1), 2018, 163 pp., 170 figs. a color.

El volumen que se presenta es una obra colectiva que de modo monográfico aborda el estudio de las esculturas romanas de *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz). El contenido del libro comienza con un prefacio de los autores (pp. 9-11), quienes justifican el deber de este ejercicio ante el incremento de vestigios fruto de las actividades desarrolladas en el municipio en las últimas décadas, que tuvo como afortunada consecuencia la inauguración del Museo Arqueológico de la localidad en 2013.

En la sección introductoria, bajo el epígrafe "Consideraciones generales sobre *Asido*" (pp. 11-24), se traza una historia de la investigación abordando los resultados de las intervenciones celebradas desde los años 90, en comunión con las noticias

históricas y las referencias de las fuentes clásicas. El establecimiento en época romano-republicana de un *praesidium* en la acrópolis de la ciudad fue consecuencia de las necesidades defensivas ante el avance romano. Con la transformación en el cambio de era de su estatus jurídico a colonia, es de suponer que se acometió un nuevo ordenamiento urbano que en época altoimperial vendría a coincidir con el actual Conjunto Histórico de Medina Sidonia. A excepción de algunos sectores, que conocieron un nuevo uso en época musulmana, la *Asido* romana quedaría despoblada entre la segunda mitad del siglo III e inicios del IV d. C.

Acto seguido se inicia el capítulo “Los hallazgos escultóricos en la ciudad romana de *Asido*” (pp. 25-40), un denso estudio con un magistral recorrido por las circunstancias que rodearon los descubrimientos, diferenciándose las esculturas de ambiente público (pp. 25-35) de aquellas de contexto doméstico (pp. 35-38) o funerario (pp. 38-40). Los rasgos particulares de este taller provincial, que comienza su labor en época tardorrepública y alcanza los albores de la edad tiberiana, tienen justo protagonismo en el epígrafe “Talleres, material y estilo” (pp. 41-46).

El cuerpo central lo conforma el “Catálogo” (pp. 47-133) con un total de 42 esculturas, donde se incluyen todas aquellas asidonenses albergadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el Museo Provincial de Cádiz, el Museo Arqueológico de Medina Sidonia y el consistorio. Como novedad, se añaden al elenco los ejemplares adquiridos por este Ayuntamiento a coleccionistas privados y los recuperados en excavaciones. Asimismo, se han sumado al estudio otras esculturas en posesión de particulares.

La organización subyacente del *corpus* evoca las directrices internacionales del CSIR, bien conocidas por los firmantes, articulándose los apartados en un nutrido primer bloque de “Esculturas de bulto redondo” (pp. 49-100), subdividido en “1.1. Retratos” (pp. 49-70), “1.2. Estatuas icónicas”, (pp. 70-87) y “1.3. Esculturas ideales” (pp. 88-100). Más breve es la segunda sección sobre “Fragmentos menores de bulto redondo” (pp. 101-109), seguida por un tercer epígrafe de “Relieves” (pp. 111-132), para concluir con un sucinto “Varia” (p. 133), con un fragmento de ojo de bronce (cat. nº 42) como único exponente.

En el desarrollo se presta especial atención a los repertorios de carácter público y a los retratos privados e imperiales, donde encontramos las testas marmóreas de Germánico (cat. nº 4) y Druso el Menor (cat. nº 5), recuperadas a fines de 1950 en el área de la acrópolis junto al cuerpo de la imagen de Livia (cat. nº 6), cuya identificación y asociación a su efigie es una de las novedades que encierra este libro. Con una escrupulosa disertación histórica, apoyada en paralelos homólogos y en el análisis de los contextos originales, queda injerto el estudio iconográfico. Establecen los firmantes dos áreas públicas para la ciudad de *Asido* en época imperial, una en el sector elevado o “acrópolis” y otra en el área inferior coincidiendo con el foro de la colonia augustea, donde debió concebirse un segundo grupo compuesto por sendos togados en mármol lunense (cat. nº 9-10) y dos tallas femeninas probablemente de Livia y Agripina la Mayor (cat. nºs 14-15). Menor entidad presenta el conocimiento que se tiene de la arquitectura doméstica y sus repertorios ornamentales, si bien sobresalen entre los *hermae* decorativos el ejemplar deudor del modelo de Alejandro el Grande (cat. nº 18) o el *monopodium* del dios Pan (cat. nº 16). En el apartado de las esculturas de uso funerario cabe reseñar el retrato de un anciano (cat. nº 1), el fragmento en arenisca de

un friso dórico (cat. nº 35) y los restos de un sarcófago pagano con escena de *thiasos* marino de los primeros momentos del s. III d. C. (cat. nº 39).

En el capítulo de “Apéndices” confluyen las noticias históricas sobre esculturas desaparecidas (Apéndice I, pp. 135-137), así como las referencias a las “Esculturas de las acrópolis de Medina Sidonia, según J. de M. Carriazo” (Apéndice II, pp. 138-139). Seguidamente, un actualizado aparato bibliográfico (pp. 141-155) da paso a los índices, onomástico (pp. 157-159) y topográfico (pp. 159-162), destinándose la última página (p. 163) a señalar los lugares de conservación de las piezas y la procedencia y autoría de las imágenes, dibujos y planos.

La obra está dotada de un aparato gráfico de excepcional calidad, sobre todo en lo referente a las fotografías a color de las esculturas y los enclaves, facilitando al lector tanto el reconocimiento en detalle de los testimonios, como la identificación de los entornos arqueológicos citados en el texto.

Sin duda este monográfico, no solo supone un notable avance en el conocimiento de los programas iconográficos dinásticos de época julio-claudia de la Bética, sino también un decidido acercamiento a los temas decorativos de ámbito privado, al paisaje funerario de *Asido* y a la personalidad de su centro productor.

Los autores han construido con pulcritud científica una obra de gran calidad, tanto por la abundancia de detalles singulares que revelan, con por su exégesis de los tipos escultóricos y los juicios vertebrados sobre otros temas cercanos. Ese monográfico destinado a convertirse un libro de referencia, es en sí mismo un sólido ensayo de interpretación histórico-arqueológica de la antigua Medina Sidonia.

ISABEL LÓPEZ GARCÍA
Universidad de Málaga

FRANCISCO MACHUCA PRIETO, *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo el poder de Roma*. Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 422 p. ISBN: 978-84-472-2864-5.

La tradicional idea de Romanización como sustitución cultural, a pesar de los ya largos años de revisión crítica, se mantiene en gran medida vigente todavía. El postmodernismo ha propiciado la elaboración de una nueva forma de abordar el problema. Sin embargo, tampoco ha terminado de cuajar, en gran medida porque muchos de sus defensores vuelven a caer en lo que critican, reconstruyendo visiones esencialistas y/o anulando el conflicto social. El libro de Machuca es un eslabón muy importante en este debate, porque asimila claramente el cambio de paradigma: “la imitación de la cultura del colonizador [...] no tiene por qué conllevar un cambio radical de identidad, sino que es más bien una estrategia de integración” (p. 343). Las diversidades culturales (o identitarias) que alberga el Imperio no son entidades que se oponen o que intentan sobrevivir frente al mundo romano, sino que son parte plena del mismo. Y, de hecho, “el escenario en el cual se configura étnicamente la Península Ibérica para los autores grecolatinos no es otro que la guerra de conquista y el proceso de homogenización política en el que sin interrupción deviene” (p. 344).

Aunque no lo pretende, el libro puede verse en cierto modo como una actualización del clásico *Hispania Poena* de José

Luis López Castro de 1995. Indudablemente, aporta información nueva que se ha ido generando en los intensos casi veinticinco años que han transcurrido. Pero lo es, sobre todo, en el planteamiento. El hincapié en las relaciones sociales de producción propio de enfoques materialistas se ha visto desplazado por la relevancia otorgada a las ideologías de poder y a las formas de identidad. Es un signo de los tiempos. Machuca reivindica la importancia del conflicto social en el proceso histórico que describe, y de hecho su aportación contribuye a conocer mejor los procesos de definición de identidades como estrategias de poder. Pero el caso es que el postmodernismo en los estudios de la Antigüedad a algunos nos deja un cierto poso agrídule. La identidad de los grupos inferiores es muy difícil de abordar, y estos tienden a quedar ocultos ante planteamientos que abordan lo comunitario, y no las clases, teniendo en cuenta conceptos tan poco inocuos como el de “negociación”. El libro de Machuca es un exponente de todo lo positivo que pueden aportar los estudios postcoloniales.

El libro parte, pues, de un sólido enfoque postcolonial, explicitado y argumentado en el capítulo 1 con un análisis historiográfico amplio sobre etnicidad, identidad y colonialismo desde un punto de vista general y también aplicado a los estudios de la Antigüedad. A continuación, se aborda el estado de la cuestión relativo a las formas de integración de las comunidades fenicias peninsulares en el mundo romano (capítulo 2). Sigue un análisis diacrónico de este proceso de contacto, teniendo en cuenta la relevancia de la presencia de Cartago como primer momento imperialista (capítulo 3) y la secuencia de la incorporación al Imperio Romano desde el final de las Guerras Púnicas hasta época flavia (capítulo 4). El capítulo 5 vuelve en profundidad sobre los indicadores elegidos para abordar este estudio de la identidad: mundo funerario y religioso, lingüística, numismática y fuentes literarias. En este sentido es de destacar la habilidad del autor a la hora de manejar conjuntamente, y sin jerarquizaciones apriorísticas, las distintas fuentes de información, ya sean arqueológicas, ya escritas, algo que lamentablemente es poco frecuente. Por último, el capítulo 6 proporciona una síntesis muy completa de las principales conclusiones del libro. Esta última parte es especialmente brillante y, de hecho, puede considerarse como el núcleo central de la aportación. Los capítulos previos sirven para apuntalar y ejemplificar los argumentos desarrollados en este capítulo 6. La estructura del libro es acertada, si bien en ocasiones da pie a ciertas reiteraciones que, junto a algunas erratas tipográficas, son el resto que ha dejado en la monografía su origen en la tesis doctoral del autor. A pesar de ello, la lectura del libro es fácil y fluida.

En esta reseña no puedo entrar en las cuestiones más estrictamente relacionadas con la arqueología y las fuentes de las comunidades fenicias meridionales. No es mi campo de investigación y poco puedo aportar. Sí lo es, en cambio, la cuestión de las implicaciones históricas de la dominación romana en Occidente y voy a centrarme en esto. El mérito de este estudio no es tanto constatar las “continuidades” culturales fenicias en el marco cultural romano (término que el autor prefiere explícitamente al de “pervivencias”). Estas ya hace tiempo que se han evidenciado. Lo destacable es la forma de explicarlas a partir de procesos de construcción de identidades impulsados por el contacto cartaginés y romano. Esto pulveriza el esencialismo étnico convencional: hay varias identidades fenicias y estas solo se entienden en su proceso histórico. Las identidades no preceden a la llegada del colonizador, sino que la suceden. Que había fenicios en la península antes del desembarco bár-

quida es evidente, pero que estos no tenían necesidad de construir una identidad étnica común como la que se documenta a partir del siglo II a. C. queda claramente demostrado en el libro.

Antes del imperialismo lo que se constata son diversas identidades cívicas más o menos en competición. Así, siguiendo a Álvarez y Ferrer Albelda (2009) “nunca existió una única y monolítica identidad fenicias tutelada desde Gadir y basada en el hipotético origen tirio de todos los colonizadores, el culto a Melqart y la contraposición con Cartago, sino un conjunto de identidades” (p. 121). Son la ciudad-estado y sus divinidades tutelares los que marcan la aparición de una multiplicidad de identidades, marcada además por el carácter pluriétnico de los nuevos enclaves. Es más, las reacciones al imperialismo bárquida y al romano tampoco son homogéneas. Conforme la hegemonía cartaginesa se hace más pesada en la península, lo que se constata es el refuerzo de esa conciencia cívica y no tanto una “cartagenización”. Es más, el autor defiende que esa autoafirmación busca en muchos casos diferenciarse de la potencia hegemónica.

Con la conquista romana, y en el contexto ideológico del helenismo, se recurre al pasado como elemento de prestigio local para reformular las identidades locales, y se potencian ciertos rasgos comunes (como el culto a Melqart, etc.) que indican la aparición de una identidad fenicia común. Pero esto no es una forma de resistencia frente a Roma, sino una estrategia política de las élites para posicionarse ventajosamente en las nuevas relaciones de poder: “los componentes de la identidad fenicia son sobre todo una construcción cultural, cronológica y políticamente romana” aun cuando se base en elementos locales tradicionales (p. 347). Es más, el autor aborda la posibilidad de que los locales asumieran e integraran determinadas imágenes exógenas construidas por griegos y romanos, indudablemente favorables, como aquellas que proporcionan un prestigio cultural a los fenicios (inventores de la escritura, grandes viajeros...). En esta línea, el haber desarrollado formas de organización social basadas en la *civitas*, directamente asimilables por Roma, y su adhesión a Melqart-Hercules, divinidad helenística civilizadora por excelencia, hace que los fenicios se consideren un precedente, en cierto modo, de la prosperidad romana. Es lo político, y no lo étnico, lo que marca la creación de identidades.

Una de las claves, resaltada por el autor, es este contexto ideológico y cultural helenístico dentro del cual el prestigio local se basa en gran medida en la exhibición de unos orígenes ilustres. En realidad, este fenómeno no es exclusivo de las comunidades fenicias, sino que es un rasgo general que caracteriza el cambio cultural bajo el Imperio durante la República. Sin embargo, a partir del siglo I a. C., y sobre todo con Augusto, hay un cambio muy importante. Así lo hemos intentado resaltar en un trabajo recién publicado en el Coloquio del GIREA en Homenaje a Amparo Pedregal. Hasta la política de colonización de César, no se documenta realmente lo que tradicionalmente se considera “romanización”. Esto coincide con un cambio importante en las formas de concebir el Imperio. A partir de un momento dado en el que el poder de Roma sobre el Mediterráneo es evidente, además la *nobilitas* conoce y manipula los discursos de poder helenísticos, y se entra plenamente en contacto con los pueblos occidentales, empieza a perfilarse una ideología hegemónica que ya con César, pero sobre todo con Augusto, es capitalizada con éxito para construir un poder personal. Esta ideología hegemónica del Principado ha tenido un peso excesivo dentro de las interpretaciones modernas sobre los procesos de cambio que produjo la expansión romana en

varios frentes. Esto ha hecho que todo el proceso de conquista y dominación se haya observado siempre bajo un modelo único y progresivo de cambio social de “lo indígena” a “lo romano” que se inicia desde el momento en que el ejército romano pone el pie sobre un territorio, toma fuerza bajo Augusto y culmina en el siglo II d. C., bien con los Flavios, bien con los Antoninos. De este modo, “lo que ocurre después” condiciona las etapas previas, no desde una perspectiva que lógicamente busca en lo más antiguo la explicación racional de lo más reciente, sino forzando la interpretación de lo primero en función de su evolución posterior. Por eso, el dominio republicano se suele considerar una fase incipiente de romanización, preludio de lo que vendrá con Augusto, en lugar de un momento diferente, sujeto a sus propios condicionantes históricos, que evolucionó de una manera determinada pero que pudo desarrollarse de múltiples formas.

Los procesos de cambio que se documentan en época republicana, y que resultan tan “localistas”, hasta el punto que tradicionalmente se ha considerado que Roma no influye prácticamente hasta finales de la República, son en realidad, como afirma Machuca, un resultado del contacto y de la dominación. Pero a partir de finales del siglo I hay un cambio, que el autor aborda desde el punto de vista fenicio, pero que merece también una explicación desde el punto de vista romano. La historiografía tradicional lo ha visto muy claro: es ahora, con la política de César, cuando empieza a hacerse visible la “Romanización”. Desde mi punto de vista, esto no se debe únicamente al hecho, sumamente relevante, de la fundación colonial y el desplazamiento masivo de población itálica (colonos, comerciantes y demás), sino a un cambio notable, arriba señalado, en la concepción imperial. Junto al “inventario del mundo” que explicó Nicolet (1988), la sistematización de los recursos, y la imposición de formas de fiscalidad estructuradas y controladas directamente por el Estado (la aparición de una economía imperial que supera la “economía de guerra” republicana definida por Naco 2003), se consolida la concepción del Imperio como un territorio unitario sobre el que recae el *dominium* del *populus Romanus*, una ecúmene sujeta a la *Iustitia*, la *Pax*, la *Fides* y en último término, la *Humanitas*, que encarna el emperador. Aunque Roma reconozca unas cotas considerables de autonomía local y que, en suma, su sistema de dominación siempre tuviera un carácter descentralizado, el Imperio como espacio único y diferenciado respecto al exterior aglutina todo este conglomerado social, político y cultural bajo una pátina homogénea de dominio, fijando claramente el límite con el mundo bárbaro. Al mismo tiempo Augusto inaugura la *Aeternitas*, realizándose así la culminación de la Historia (Hidalgo 2005) y una homogenización cultural que va de suyo desde el momento en el que las élites locales se integran en una manera “civilizada”, “a la romana” de demostrar y conservar su poder. Evidentemente, esto no supone la desaparición de lo local. Como dice Machuca “los colonizados podrán asimilarse a los colonizadores en mayor o menor medida, pero nunca en su totalidad, dado que siempre subsisten [...] elementos de la identidad local” (p. 337). Pero sí que hay un vuelco en la forma de administrar este localismo.

Es interesantísimo en este sentido el caso de los templos “capitolinos” de Baelo Claudia que, siendo completamente romanos, y como tales considerados hasta fecha muy reciente, en realidad esconden continuidades fenicias equiparables a las de otros santuarios tripartitos del norte de África (p. 250 ss.). Como argumenta Machuca, no se trata de una realidad fenicia disfrazada de romana, sino de una nueva construcción cultural

que no se explica fuera del marco de la dominación. Y habría que añadir: de la dominación ideológica del Principado, que es la que expandió la homogeneidad cultural a la que se someten las idiosincrasias locales. Ya no se trata de reinventar lo local en el marco de la dominación (“formas fenicias de ser romano”), sino de adoptar una ideología de poder hegemónica y su correspondiente lenguaje para expresar lo local (“¿una forma romana de ser fenicio?”).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. y Ferrer-Albelda, E. 2009: “Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, 165-204.
- Hidalgo de la Vega, M. J. 2005: “Algunas reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano”, *Gerión* 23/1, 271-285.
- López Castro, J. L. 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 A.C.-96 D.C.)*, Barcelona.
- Nicolet C. 1988: *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris.
- Ñaco T. 2003: “*Vectigal incertum*”. *Economía de guerra y fiscalidad republicana en el Occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a. C.)*, Oxford.
- Sastre, I., Rodríguez, A. y Currás, B. X. 2019: “La hegemonía del imperio: ideología y cambio social y cultural en el marco de la expansión romana. El Noroeste hispano”, *GIREA 38. Praxis e Ideologías de la Violencia. Para una anatomía de las sociedades patriarcales esclavistas desde la Antigüedad*, Université de Franche-Comté, 297-329.

INÉS SASTRE
Instituto de Historia. CSIC

ANA MARÍA RONDA FEMENIA, *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*, Alicante, 2018, 369 pp., 514 fig., Publicacions Universitat d'Alacant, Serie Arqueologia. ISBN: 978-84-9717-557-9.

Como la misma autora, Ana Ronda, señala en las líneas de agradecimiento, esta nueva monografía, fruto de una tesis doctoral dirigida por los catedráticos de la Universidad de Alicante, Lorenzo Abad y Juan Manuel Abascal, distinguida con Premio Extraordinario de Doctorado, podría considerarse a priori una *rara avis*. No es un trabajo al uso que dé a conocer el resultado de “nuevas” excavaciones arqueológicas en *Ilici*, sino de una investigación que, por el contrario, aporta esas novedades a partir del análisis e interpretación, precisamente, de las “viejas” excavaciones. Su título resulta esclarecedor. Hablar de “L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués” evidencia que el objeto de atención no es tanto la colonia romana en su calidad de ciudad histórica, como sí en su vertiente de yacimiento arqueológico, lugar, paraje, en sus más variadas acepciones y vivencias. Es el meticuloso recorrido por las vicisitudes del solar de *Ilici*, finca antaño propiedad del estudioso ilicitano que fue su

excavador durante casi cinco décadas, lo que permite aportar nueva luz sobre esta colonia levantina.

Dicho esto, nos hallamos ante un libro que trasciende el enfoque de los estudios tradicionales de historiografía arqueológica. Su pretensión última es, sobre todo, rescatar e incluso “exprimir” cuanto de interés encierra el “antiguo” relato, para seguir tejiendo un “nuevo” relato científico del yacimiento. Rastreando los “contextos humanos”, el trabajo de las personas y, sobre todo, de la familia Ramos, compuesta por el patriarca, su hijo, Rafael Ramos y su nieto Alejandro Ramos, se intentan recuperar los contextos arqueológicos. No en vano, en la abundantísima nómina de obras que de forma monográfica o tangencial se consagra a *Ilici* o sus hallazgos se repite una sempiterna aclaración, verdadero *topos*: “material descontextualizado procedente de excavaciones antiguas”.

De alguna forma, el empeño de A. Ronda, insistimos, podría parecer “a contracorriente”. Todos sabemos que la renovación epistemológica de la Arqueología consagró justamente como paradigma la noción de contexto. Desde entonces, su conocimiento ha sido la meta, pero también la criba, para emprender o descartar diversos proyectos. El estudio de excavaciones antiguas que, por razones obvias, se ejecutaron con metodologías y enfoques hoy obsoletos, ha pasado a un segundo plano. En ocasiones, tal tipo de investigación se ha llegado a considerar no ya uno más de los procedimientos de una Arqueología científica, sino una aproximación que, por su ejercicio de registro e interpretación del texto, se vincularía a otras disciplinas. Con excesiva ligereza, incluso, se ha acabado asumiendo la escasa utilidad de estos antecedentes para aportar datos fiables que respondan a los objetivos actuales. En este acontecer, hemos desembocado en una especie de “derrotismo”, en el que las carencias de esos trabajos arqueológicos previos llevan a dar por perdida la posibilidad de ahondar en el conocimiento de su registro material. Ahora bien, ¿es lícito “abandonar” la trayectoria pasada de estos yacimientos, conformarse a que las piezas entonces recuperadas sean almacenadas o expuestas sin inquirir en las circunstancias de su hallazgo? ¿debemos resignarnos a que cualquier resto arqueológico fruto de antiguas campañas sea estudiado exclusivamente en función de su seriación formal y/o iconográfica? Abundando en ello, ¿yacimientos con hallazgos antiguos del calibre de la Dama de Elche se pueden permitir el “lujo” de prescindir de ese caudal de información? Evidentemente, no, y este trabajo lo pone de manifiesto. Como señala en sus conclusiones A. Ronda, obrar de otro modo, seguir ignorando la documentación disponible, supondría seguir incurriendo en ese viciado estudio de materiales que suscita nuestra queja (p. 344). Y es que, frente a cuánto podría parecer, esta monografía nace, precisamente, de la convicción que encierra el contexto en el análisis e interpretación de los datos arqueológicos, de modo que, existiendo el riesgo de perder aquel, todos los esfuerzos son pocos para poder recuperarlo o, al menos, sentar parte de sus bases.

La icónica estatua ibérica hallada en *Ilici* es otra de las referencias del título de esta obra. De forma intencional, la autora cita “L’Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués” con el sobrenombre del “yacimiento de la Dama de Elche”. Lejos de caer en el tópico, insiste en la vinculación indisoluble que *Ilici* guarda respecto a ambos, hasta el punto de conformar una peculiar suerte de triada, *ciudad-persona-obra* cuyos lazos se funden y valga la licencia, se confunden. El célebre busto, sin duda, ha marcado la trayectoria del yacimiento. El entusiasmo de su hallazgo, el trauma de su pérdida y la esperanza de que su valía

se viese acompañada de hallazgos del mismo calibre, han pesado en la historia de L’Alcúdia. No extraña así, como recoge A. Ronda en su capítulo “Antecedentes” que uno de los pioneros de estos trabajos, Pedro Ibarra, lamentara en 1905 que en lo que popularmente se denominó *la loma*, no se descubrieran “objetos de valor; solo el magnífico busto, como si fuera una celeste aparición” y tampoco apareciera “nada grande, nada magnífico, nada que resuene en París o llame la atención del mundo inteligente”. Años más tarde, el propio A. Ramos confesaría que “obsesionado con La Dama, siempre espero encontrar la solución a tan enigmática y bella escultura”, aunque el manido “busca y encontrarás”, se tornó en su caso, en un agríndice “encontrarás lo que no buscas” (p. 265). En ese hastío ocasional que le lleva a afirmar en 1962 “...no hay ninguna novedad en esta Alcúdia, sino cacharros y más cacharros” (p. 343), las otras fases del yacimiento, especialmente aquellas más alejadas del periodo ibérico o el subsiguiente romano, caracterizado por su monumentalidad, fueron, a veces, postergadas. De alguna forma, ese mismo “desánimo” ha planeado en cualquier intento de aproximación reciente al yacimiento, todo lo que insiste en la necesidad de un estudio como el que analizamos, dispuesto a “dar forma” o mejor, a contribuir a la lógica de lo que tradicionalmente ha quedado “eclipsado”.

Con el acuerdo en 1996 entre la Universidad de Alicante y la familia Ramos, que supuso la adquisición del yacimiento y su Museo Monográfico, englobados entonces bajo la Fundación Universitaria La Alcúdia, comenzaron a plantearse necesidades como la determinación de la naturaleza exacta del legado de A. Ramos. Restos arqueológicos y documentación (diarios, fotografías, bibliografía...), ítems en su más variada naturaleza, debían relacionarse claramente con las excavaciones realizadas durante casi medio siglo. A este respecto, la incorporación de la autora en 2003 al Área de Catalogación de la Fundación, de la que es responsable desde 2008, permitió abordar con más brío tal reto, cuyos esfuerzos se plasman ahora en esta publicación. La ejecución de nuevas excavaciones en el yacimiento, codirigidas por la autora y la arqueóloga Mercedes Tendero, ha permitido contrastar los recientes trabajos con estos otros, ayudando en la cadena de interpretación.

La obra que analizamos, recogiendo tal cometido, no constituye un mero ejercicio de recopilación archivística, sino también de ordenación, inventario, catalogación, adopción de medidas de conservación, y finalmente, reestudio crítico de la documentación original de los trabajos de A. Ramos. De hecho, una de las principales aportaciones ha sido el análisis, bajo los parámetros científicos actuales, de las conclusiones extraídas por el erudito ilicitano, dado que, en su mayoría, como señala la autora, estas se han ido perpetuando hasta prácticamente la actualidad “sufriendo el anquilosamiento, rayano en la sacralización, de unos conceptos que en su día fueron punteros pero que actualmente necesitaban recuperarse en su origen” (p. 18).

Para ello, A. Ronda ha debido enfrentarse a un ingente fondo documental, a cuya misma confección ha ido ayudando aglutinando evidencias dispersas. Este ha sido ordenado cronológicamente en una descripción multinivel, según la Norma Internacional General de Descripción Archivística ISAD (G), adaptada a los Archivos Estatales españoles por el Ministerio de Cultura (2002). El corpus total queda pues, integrado por un total de 20.091 unidades documentales, distribuidas en cinco series y sus correspondientes subseries: documentos de trabajo (diarios, memorias, trabajos, documentos personales, objetos, dibujos), correspondencia (cartas, tarjetas, telegramas), fotogra-

fías (vidrios esteroscópicos, acetatos, negativos de película, fotos positivadas), publicaciones (libros, separatas) y prensa (recortes, noticieros). Entre otros aciertos, el estudio de esta documentación ha permitido que esta monografía nos brinde detallados análisis zonales del yacimiento, cruzando los baremos diacrónicos y sincrónicos de sus excavaciones y posteriores publicaciones.

Buena parte de ellos son desgranados en el apartado principal del trabajo “Memoria vital y arqueológica de la Alcudia 1933-1971. Excavando con Alejandro Ramos Folqués”. En él, como su título enuncia, los progresos en el yacimiento son tejidos en paralelo a las vivencias personales del propio arqueólogo. Es así como llegamos a saber que, frente a lo que el mismo A. Ramos insistiera en remarcar, sus trabajos comenzaron antes de 1935, localizando entre el “caminal al Fondo” y la “acequia de los naranjos próximos a la Dama”, una “casita ibérica” y un “agujero”, que la autora consigue ubicar con mayor exactitud en el yacimiento e interpretar, analizando exhaustivamente sus materiales.

Desgraciadamente, la localización a partir de esas referencias es habitual, abarcando de forma variopinta desde el “entre granados” al “junto a las tomateras” o el “vivero de almendros”, lo que hace que no siempre la autora haya conseguido dar con un posicionamiento más concreto en relación a la planimetría actual del yacimiento, perdida ya su condición de finca agrícola. En ello incide, además, la retrotemporalidad que caracteriza buena parte de la bibliografía de A. Ramos, la publicación de sus trabajos en fecha posterior al de su realización, deparando, en ciertas ocasiones, contradicciones, inexactitudes o falta de concreción sobre los que alerta este nuevo trabajo.

Es por todo ello por lo que adquiere especial valor que, tras un estudio crítico de esos diarios de campo y memorias, A. Ronda consiga ubicar en el espacio y en el tiempo, es decir, logre interpretar en el marco de estratos “reconstruidos”, piezas icónicas del yacimiento que A. Ramos analizó preferentemente desde un punto de vista tipológico/iconográfico. Ocurre así, entre otros, con el *pthos* de Tanit, el *oenochoe* de las diosas el vaso con prótomo de ave de alas desplegadas o el que él consideraba su “favorito” y denominaba cariñosamente el “vaso de la tonta del bote”, el célebre *kalathos* de Tanit (pp. 90-102, figs. 73-75 y 89-90). Se trata de objetos que ya en su momento sorprendieron a la comunidad científica, que demandaba al arqueólogo ilicitano más concreción en la descripción de las circunstancias del hallazgo. Lo ilustra, por ejemplo, la correspondencia mantenida con García y Bellido en 1943, en la que el fundador de *Archivo Español de Arqueología* le inquiriere: “¿qué valor tiene su frase que dice que fueron halladas las monedas ‘junto a los vasos’? ¿qué valor tiene la palabra ‘junto’? ¿estaban cerca, al lado? ¿a qué distancia y en qué situación aproximada?” (p. 94).

Afortunadamente, en relación a estas primeras etapas, A. Ronda consigue “dar cuerpo” a momentos ocupacionales apenas conocidos como son el periodo tardorrepublicano y la etapa augustea, muy alterados por las fases tardías.

En cuanto al cuestionamiento de tópicos perpetuados, cabe destacar el apartado dedicado al conocido como “tesorillo” de Elche, a veces también tildado de “bizantino”. El cotejo de los diarios y memorias de 1947 con las referencias posteriores del propio autor, permiten saber que el conjunto de piezas numismáticas y de adorno personal de época bajoimperial no apareció dentro de ningún receptáculo o vasija, sino en el cribado del nivel arqueológico y junto a un depósito más heterogéneo (p.

128-134). Precisamente, tanto este hallazgo y los que habrían de venir, motivarían que la trayectoria de A. Ramos basculara entonces hacia la etapa tardorromana, pesando mucho en su interpretación el tópico tan en boga del *invasionismo* bábaro. En esta monografía, apoyada también en los trabajos arqueológicos más recientes de la Fundación Universitaria, A. Ronda muestra que, tras el razonamiento preconcebido de que la alteración de los depósitos se debía a las destrucciones violentas ocasionadas por acciones bélicas, la peculiaridad de tales registros se incardina, en cambio, en la propia dinámica de la ciudad tardía, en sus procesos de reutilización, excavación de silos y vertido de residuos.

La realidad ocupacional del yacimiento y los esfuerzos de uno de sus principales excavadores hacen que la monografía preste especial atención a la Antigüedad Tardía. Destacan los valiosos datos para la interpretación de la iconografía o contextos materiales asociados a su discutida basílica, ya parcialmente excavada por E. Albertini a principios del siglo XX. El riguroso análisis de la documentación sobre esta (p. 141-186) o su necrópolis (p. 209-212), además de informarnos de la colaboración con otros estudiosos como H. Schlunk o E. Llobregat, se adentra en cuestiones “colaterales”, como el hallazgo de otros materiales significativos que abarcan desde un importante lote de escultura ibérica, en el que sobresale el magnífico torso de guerrero, a moldes cerámicos altoimperiales, restos bronceos, etc., que aquí son objeto de pormenorizado análisis. Ese cotejo contribuye a “desenmarañar” confusiones perpetuadas por la investigación más reciente, como la creencia de que elementos como un fragmento de altar sigmático o una basa octogonal fueron hallados en la basílica (p. 235-241).

En conjunto, la lectura de la monografía evidencia algo que, aun conocido, a veces pasa desapercibido: la ocupación tardoantigua de *Ilici* es intensa hasta las postrimerías del siglo VII. Así, apenas hay sector del yacimiento en el que esta fase esté ausente, lo que su excavador en ocasiones atribuye a la intervención precedente de E. Albertini.

De la mano del análisis de la documentación de A. Ramos, con la concienzuda reinterpretación de los estratos “alterados” y los “pozos manantiales”, A. Ronda nos muestra la topografía de la ciudad tardía, individualizando al menos tres edificios de culto, al que pertenecerían fragmentos de cancelos o celosías aquí estudiados. Sea como fuere, la autora es consciente de que su labor seguirá precisando de otros muchos esfuerzos, como, por ejemplo, el cotejo de las memorias de A. Ramos con la de su hijo y sucesor, R. Ramos, imprescindible para comprender zonas como el sector 5F.

Dentro de esta etapa tardía, A. Ronda insiste en el protagonismo de las fases bizantina y visigoda, con las que asocia un depósito cerámico cuantioso, en el que sobresalen las producciones de vajilla común adscritas a las tipologías de P. Reynolds o S. Gutiérrez. Con la ocupación de los *milites*, se llega a ligar una estancia remodelada que denota cierta pretensión, a juzgar por su pavimentación marmórea o su estucado parietal, que incluye grafitos en griego (p. 289-290).

En otro orden de cosas, la obra de A. Ronda se convierte en un relato de una etapa de la arqueología española en la que debieron abrirse paso otras figuras similares a las de Alejandro Ramos, como Emeterio Cuadrado, precisamente propietario y también excavador de otro yacimiento, el del Cigarrallejo, en Mula. En esta crónica de esos tiempos no tan lejanos de la arqueología de nuestro país, sorprenden las desventuras de la colección museográfica de L’Alcúdia, el control férreo del Co-

misario General de Excavaciones, Julio Martínez Santa-Olalla, o la posibilidad de “escapar” de este, con la voluntad de otros arqueólogos como Juan Cabré o Antonio Beltrán, de cuya mano vinieron los añorados congresos del sudeste, cuyos entresijos son desgranados en estas páginas.

En conjunto, son muchos los aciertos de esta nueva monografía, referente, sobre todo, de cómo entre los retos de la Arqueología actual se halla el “cómo sacar partido” a lo que se daba por agotado, el cómo exprimir la documentación generada por las viejas excavaciones. De algún modo, no hay temáticas u objetos de investigación obsoletos, sino enfoques superados. Con unos objetivos acertados y una metodología rigurosa, es posible realizar una investigación que se ajuste a los parámetros hoy consensuados, que responda a las preguntas, pero también sepa cómo hacerlo de forma científica, de la Arqueología de nuestros días. Evidentemente, muchos contextos han desaparecido y ya no será posible su estudio; sin embargo, otros tantos, se han podido aquí si no “reconstruir” *sensu stricto*, al menos sí reinterpretar. Creemos, por ello, que nos encontramos con un trabajo útil y necesario.

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO (coord.) *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla–Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2019, 302 pp., SPAL Monografías Arqueología, XXXI. ISBN: 978-84-472-2892-8.

En 2015 veía la luz una reimpresión selectiva de la obra de Antonio García y Bellido. El volumen, titulado “Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana”, contaba con un magnífico prólogo, obra de Javier Arce, en el que se contextualizaba y reivindicaba la obra de Bellido como hito clave en la consolidación de los estudios clásicos en España (Arce 2015). No tendría sentido hacer comentarios sobre la representatividad de los artículos escogidos en aquella ocasión como molde en que verter una semblanza del maestro orientada “al estudioso en el ámbito general de la Historiografía contemporánea” (García Riaza 2016: 208). Si nos permitimos esta digresión es con el objetivo de destacar la peculiaridad que hace del libro coordinado por E. Sánchez Moreno una *rara avis* tan única como valiosa dentro de la nutrida nómina de homenajes tributados a D. Antonio García y Bellido desde su temprano fallecimiento en 1972.¹ Casualidad o no, la única dimensión importante de la obra de García y Bellido que no ha recibido atención sistemática es su actividad como divulgador.² Dicha actividad se concre-

tó sobre todo en dos volúmenes, filiados entre sí, que serían editados en el último tramo de su carrera: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia* (1953) y el opúsculo que nos ha de ocupar, *Veinticinco Estampas de la España antigua* (1967). En la práctica, este último era un epítome del primero, pero conservaba su explícita voluntad didáctica y su peculiar estructura episódica. Es precisamente esta última la que hacía del libro una rareza: en lugar de ofrecer un discurso continuado, entrecortaba el mismo en “estampas” deliberadamente pintorescas donde el historiador –así se pretendía– quedaba en un segundo plano respecto de las fuentes primarias ofrecidas al lector.

El volumen que ahora ve la luz³ aprovecha el quincuagésimo aniversario de las *Estampas* para invertir la norma que hemos advertido en los homenajes previos: la figura de García y Bellido, juntamente con su legado científico, son revisados en este caso con una especial atención a su librito más “vulgar”. Vulgar en el sentido de que se concibió para superar los límites de la academia y, por tanto, también en el sentido de que nos permite diseccionar la imagen de la Antigüedad hispana que a mediados del siglo XX se pretendía difundir entre los españoles. Y es que una de las lecturas que deberán necesariamente sacarse de este libro –a pesar de las opiniones encontradas al respecto que se contienen en su interior, *vid. infra* n. 6– es que se nos propone una imagen determinada de la identidad española, una ideología de fondo que va muchísimo más allá del mero recurso estilístico. Precisamente, uno de los grandes intereses científicos que ofrece la valoración serena de las *Veinticinco Estampas* es la posibilidad de asomarnos a esta cuestión: poco sentido tendría renunciar a ello por un deseo inexplicable de no llamar al esencialismo por su nombre. Esto no debería verse como un demérito, sino como una circunstancia natural e inevitable del contexto historiográfico del autor (*vid. infra*). Por lo demás, tampoco obsta (¿por qué debería?) para que la principal conclusión que se extrae del libro que reseñamos sea, precisamente, la apreciación de la figura de García y Bellido: una vez más se confirma su importancia en la configuración de la metodología e intereses característicos de la Historia Antigua y de la Arqueología en nuestro país, ahora desde una perspectiva complementaria. Y es que las *Estampas* contribuyeron a consolidar el interés por la Antigüedad en España, abrigando nuevas vocaciones que, andado el tiempo, desembocan directa o indirectamente en todos nosotros.

El volumen cuenta con dos grandes bloques a los que deben añadirse el prólogo, firmado por el propio Sánchez Moreno, y un epílogo obra de Ruiz Zapatero. Entre medias, se recopilan 17 artículos a cargo de especialistas que revisan en primer lugar el contexto histórico e historiográfico en que debería situarse la obra de García y Bellido (García y Bellido: obra, tiempo, referentes), para a continuación visitar algunas de sus célebres *Estampas* (Medio siglo de reflexión: claves en el avance de la investigación). Tal como expresa el coordinador en sus palabras preliminares, esta estructura cumple un doble propósito: “de un lado conmemorar [la] obra, un hito en el conocimiento de la historia y los mitos de la Antigüedad ibérica, y el legado de su

¹ Fernández Galiano 1975; Blázquez Pérez y Pérez Ruiz 2004; Bendala *et alii* 2005; Moya Maleno 2006. A estos cabría añadir, en un registro diferente, los números honoríficos de la *Revista Complutense* (VV. AA. 1976) y, unos años después, el ejemplar extraordinario de *Gerión* (Blázquez Martínez y López Monteagudo 1988).

² En honor a la verdad, la palabra “divulgación” aparece alguna vez dentro de la bibliografía que se ocupa de la herencia intelectual de Bellido, si bien lo hace siempre de forma residual y nunca como elemento central del discurso. La única salvedad estricta a esta regla general, fuera de menciones incidentales a las *Estampas* como las de Marcelo

Vigil (1975: 54) y Pierre Moret (2005: 32), es la contribución de Gonzalo Ruiz Zapatero al volumen editado por Moya Maleno en 2006.

³ Este trabajo recoge las comunicaciones presentadas en el IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA–UAM) (Madrid, 15–16 de marzo de 2017). Pueden encontrarse más detalles en la presentación del libro, a cargo del director del SEOA, prof. Sánchez Moreno (13–22). *Vid.* una crónica más reposada del encuentro en Esteban Payno 2017.

autor; y de otro, ofrecer una actualización de algunos de los temas y enfoques planteados en las *Veinticinco estampas de la España antigua*, permitiendo una valoración de los avances de la investigación en este medio siglo” (p. 14).

Veamos, pues, de qué modo se plasma este desiderátum en cada uno de los bloques descriptos. El primero satisface por completo el objetivo de contextualizar la obra de García y Bellido, al tiempo que introduce al lector en su época.⁴ Se trata de un conjunto de textos homogéneo a primera vista, que no obstante regala al lector atento una saludable dosis de heterogeneidad conforme los contribuyentes presentan sus visiones de un hombre polifacético en lo profesional e indescifrable en lo personal, a juzgar por los recuerdos personales que nos brindan en sus aportaciones tanto M. Koch como M. P. García-Bellido. Prácticamente todos los autores de este primer bloque enfatizan la importancia de los vínculos germanos que García y Bellido adquirió en sus años formativos, lazos que habrían de determinar su metodología científica y sus propias inquietudes históricas; pero también sus contactos académicos en el panorama internacional e incluso, a través de estos, los materiales bibliográficos a que pudo tener acceso a lo largo de su vida.⁵ Cabría añadir un elemento más al consenso: los autores coinciden en reconocer la excepcionalidad de la obra de García y Bellido y su sustancial aportación a los estudios sobre el mundo antiguo en España, que se acercan bajo su tutela a la multidisciplinariedad de aquella *Altertumswissenschaft* que había nutrido sus años formativos. En este sentido, Koch (28) es especialmente explícito al atribuirle un papel clave en la actualización de las humanidades españolas, atrasadas a comienzos de siglo respecto a las tradiciones vecinas.⁶ Las discrepancias se concentran, sin embargo, en la relación que García y Bellido pudo tener con las trágicas realidades políticas e ideológicas que le correspondió afrontar.⁷ Lejos de resultar irreconciliables, estas visiones contrastadas confirman la naturaleza compleja, inasible a través de maniqueísmos, de un hombre libre en la medida en que pudo

serlo. Era imposible no reaccionar a las realidades políticas de su tiempo, codificándolas de alguna forma en sus escritos —¿acaso no ocurre con cualquier historiador a través del espacio y del tiempo?—. Como hemos apuntado antes, y por lo que nos afecta en esta recensión, la selección de glorias patrias que determina el contenido de las *Estampas* habla por sí sola: el volumen está marcado por un profundo esencialismo, y seguramente Arce tenga razón al decir que esa fue la razón de su éxito entre el público no especializado (87; *vid. n. 6*), pero esto no significa (¡ni muchísimo menos!) que sintiese entusiasmo por ninguna de las ideologías al servicio de las cuales se estaba poniendo ese esencialismo en aquellos años plúmbeos. Es relevante en este sentido la contribución de Ferrer Albelda, magnífica tanto en el detalle como en la valoración general del hombre y su obra: Bellido renovó métodos, sí, pero también planteamientos y temas. Así, se implicó en los estudios fenicio-púnicos e incluso se atrevió a atribuir a estos pueblos semitas una notable “fuerza creadora” (93-94). Quien sienta deseos de juzgar haría bien en calibrar su severa vara de medir teniendo en cuenta las circunstancias y el alcance de lo posible en la época que se contempla desde la comodidad presente.

La primera parte del volumen es, en definitiva, de gran interés por sí sola. Su gran conclusión, el eclecticismo de intereses intelectuales que en Bellido determinaron tanto su carácter como su formación científica, resulta clave para entender lo que nos espera en el segundo bloque. Los temas abordados se dispersan tanto como las propias inquietudes de Bellido, y se estructuran, igual que el investigador las fue abordando en vida, a lo largo de un eje cronológico que parte de lo más antiguo y evoluciona hacia lo más moderno.⁸ Sería difícil imaginar hoy una investigación tan camaleónica, capaz de trascender fronteras disciplinares con la misma naturalidad con que se transita de la Atlántida a la minería hispanorromana o de la “colonización” griega a la arqueología militar de la ciudad de León.⁹ Ahora bien: no todos los temas interesaron por igual al autor, sino que algunos se insertan en las *Estampas* como parte de esa

⁴ El énfasis en los años 30 y 40, vitales sin duda para la formación del científico y del hombre, redunda quizá en una desatención al contexto historiográfico de las décadas siguientes, y especialmente, a los años en que se publicaron las *Estampas*. Sin embargo, el epílogo a cargo de Ruiz Zapatero cubre esta necesidad, al ofrecer un breve, aunque útil, panorama de la interacción entre cultura y política en los “felices y psicodélicos 60” (297-8).

⁵ La relación de las contribuciones es la siguiente: M. Koch, “Antonio García y Bellido, un arqueólogo/historiador en su tiempo”, 25-32; M. P. García-Bellido, “Antonio García y Bellido y la influencia alemana en su primera etapa profesional”, 33-52; G. Mora, “Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier: contexto intelectual e historia de una amistad epistolar”, 53-67; M. P. de Hoz, “El griego y el latín en la obra de Antonio García y Bellido”, 69-82; J. Arce, “Antonio García y Bellido y la Historia Antigua de España”, 83-888; E. Ferrer Albelda, “Oriente en Occidente: fenicios y cartagineses en la obra de García y Bellido”, 89-100.

⁶ Igualmente, Vigil (1975: 48) encuentra en Bellido al gran renovador de la disciplina de la Historia Antigua en España, diagnóstico comparado por Arce (1991); mientras que Blázquez (1975: 35) considera que a él se debió “la introducción en España de la Arqueología Clásica como ciencia moderna”.

⁷ En la introducción se registra una divergencia en cuanto a la latencia de realidades contemporáneas en la obra de Bellido (nula para Koch, 29-30; significativa para Arce, 86); mientras que más adelante encontraremos dos opiniones disímiles por lo que respecta al esencialismo apreciable en su obra: mientras que para Ruiz Zapatero (294) se trata de un recurso estilístico, Aguilera (169) considera que “el guiño de función didáctica” convive con “preconcepciones culturales y contenido ideológico”. Es intrigante en este sentido la entrada inédita de su diario que revela M. P. García-Bellido en este volumen (38-39, n. 8), datada en diciembre de 1944. Allí, parece sugerir que la historia barnizada de épica es intrínsecamente falaz en tanto que mítica, reconociendo por otro lado el valor didáctico de esta clase de mito ante un auditorio infantil.

⁸ El recorrido que M. P. García-Bellido brinda en p. 34 a través de los variados intereses académicos de su padre es impagable, convirtiéndose en una brújula que revela la linealidad cronológica subyacente dentro de esta heterogeneidad aparentemente desordenada. Por otro lado, el interés por lo que hoy llamaríamos “interacción cultural” parece predominar como motor, si no como objeto, de toda esta vida investigadora. En este sentido, son claves las observaciones que Sánchez Moreno (206-207) ofrece más adelante sobre lo que podríamos llamar “temas tácitos” de García y Bellido.

⁹ En este caso, las contribuciones se ordenan del siguiente modo: F. J. Gómez Espelósín, “Ecos míticos del Extremo Occidente: del mito a la realidad”, 103-113; M. Álvarez Martí-Aguilar, “El retorno del cataclismo: de la Atlántida a Tarteso”, 115-129; A. J. Domínguez Monedero, “Revisitando a Coleo de Samos, griegos en Tarteso y algunos presuntos implicados (el casco de Jerez)”, 131-147; J. García Cardiel, “«El misterioso mar de Occidente». García y Bellido y las tradiciones griegas (¿y locales?) sobre los *nostoi* que alcanzaron Hispania”, 149-161; T. Aguilera Durán, “El hombre fiera: la etnografía hispana en las estampas de Antonio García y Bellido”, 163-178; A. Pérez Rubio y F. Quesada Sanz, “Antonio García y Bellido y la historia militar antigua de Iberia. Pasado y presente de una línea historiográfica”, 179-96; E. Sánchez Moreno, “Imperialismo romano y resistencia hispana. Viriato como paradigma”, 197-221; A. Morillo Cerdán y V. García Marcos, “Antonio García y Bellido y la arqueología romana en León. Nuevas interpretaciones a comienzos del siglo XXI”, 223-241; M. C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos Prieto, “La minería de mercurio de Almadén en la España antigua: entre la estampa XVI de García y Bellido y el análisis arqueológico integral de la comarca sisaponense”, 243-257; J. Salido Domínguez, “Antonio García y Bellido y los hórreos de época romana. Revisión historiográfica y líneas recientes de investigación”, 259-276; A. Romero Molero, “Los estudios de arquitectura doméstica romana y la obra de García y Bellido. Estado de la cuestión con retrospectiva”, 277-290.

visión episódica de la España antigua que Bellido pretende transmitir a sus lectores. Por esta razón, algunas de las actualizaciones resultan más enjundiosas que otras. El perfecto ejemplo lo proporcionan, en este sentido, las contribuciones de Aguilera Durán, centrada en un asunto absolutamente nuclear en la obra de Bellido que se revisa con una perspicacia sobresaliente (163-179) y, en el extremo contrario, la aportación de Romero Molero, que naufraga en unas aguas que sin duda conoce bien, pero que se justifican mal en un volumen sobre las *Estampas* de Antonio García y Bellido (277-290).

Varias de las contribuciones, y en ello se nota un esfuerzo notable de coordinación, actualizan las *Estampas* desde una revisión del pasado en que se hallan hoy por hoy las sugerencias lanzadas en su día por Bellido, para proyectarse hacia el presente y el futuro de la investigación. Es una feliz idea, por cuanto pone de relieve hasta qué punto la obra de Bellido fue siempre intuitiva y fecunda; ocasionalmente incluso visionaria (Sánchez Moreno, 206-207). Sus aportaciones se convirtieron en paradigma dentro de determinados campos (García Cardiel, 152-155), mientras que en otras ocasiones tardaron largo tiempo en deteriorarse para alimentar con sus restos el futuro de la investigación (Aguilera, 172-173; Pérez Rubio y Quesada Sanz, 181-182, 187). En conjunto, y al margen de los diversos destinos que aguardaban a una obra tan extensa como ecléctica, puede decirse que este homenaje muestra cómo rara vez se han revelado inanes las líneas de debate en que Bellido intervino; y, de hecho, podría decirse todo lo contrario: allá donde puso el ojo, la investigación ha encontrado terreno fértil, incluso si la mayor parte de sus propuestas han sido revisadas hoy como parte del ciclo vital que rige los avatares de la investigación histórica.

Este es un libro que, por un lado, se disfruta como merecido homenaje a un autor y una obra excepcionales. Por otro, la diversidad de los temas que en él se abordan lo hacen útil como herramienta de trabajo para quienes se embarquen en investigaciones que tengan a Bellido en sus raíces historiográficas –e inevitablemente estos últimos serán legión, habida cuenta de la multiplicidad de campos en que su investigación, según hemos expuesto, se reveló fundamental–. Sería deseable, por último, que el guante que este volumen arroja a los pies de la comunidad académica fuera recogido: la divulgación de rigor en España dista mucho de estar huérfana a día de hoy, con iniciativas tan notables como *Desperta Ferro Ediciones*, pero siempre es deseable que investigadores consolidados tengan la valentía de caminar por la fina línea que separa la buena prosa histórica del goce literario. Solo así, por concluir citando a Bellido, seremos capaces de atraer a nuestros sucesores “a los amenos vergeles de la investigación científica” (1953: 12).

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Martínez, J. 1991: “A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua en España”, en R. Olmos Romera y J. Arce Martínez (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Actas del Congreso Internacional, Madrid, 208-211.
- Arce Martínez, J. 2015: “Antonio García y Bellido, arqueólogo e historiador”, estudio preliminar a A. García y Bellido: *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*. Estudio preliminar de Javier Arce, Pamplona, V-XLIII.
- Bendala Galán, M., Fernández Ochoa, M. C., Durán Caballero, R.-M y Morillo Cerdán, Á. (coords.) 2005: *La arqueología clásica peninsular ante el Tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV, Madrid.
- Blázquez Martínez, J. M.^a 1975: “El profesor García y Bellido y la Arqueología Clásica”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 35-43.
- Blázquez Martínez, J. M.^a y López Monteagudo, G. (ed.) 1988: *Homenaje a García y Bellido*, Gerión Número Extraordinario 1, Madrid.
- Esteban Payno, M. 2017: “IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo. Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después. Madrid, 15 y 16 de marzo de 2017”, *Revista Historia Autónoma* 11, 321-324.
- Fernández Galiano, E. (ed.) 1975: *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid.
- García Riaza, E. 2016: “Recensión de A. García y Bellido, «Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania Romana»”, *Gladius* 36, 206-208.
- García y Bellido, A. 1953: *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra edad antigua*, Madrid.
- Moret, P. 2005: “Antonio García y Bellido y la arquitectura ibérica: historia de un desencuentro”, M. Bendala Galán, M. C. Fernández Ochoa, R.-M. Durán Caballero y Á. Morillo Cerdán (coords.), *La arqueología clásica peninsular ante el Tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV, Madrid, 27-33.
- Moya Maleno, P. R. (ed.) 2006: *Antonio García y Bellido (1903-2003)*, Actas del Curso de Verano–Homenaje, 1^o centenario de su nacimiento, Villanueva de los Infantes, 17-20 de septiembre de 2003, Villanueva de los Infantes.
- Pericot García, L. 1975: “Semblanza de Antonio García y Bellido”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 11-21.
- Ruiz Zapatero, G. 2006: “Antonio García y Bellido: un pionero de la divulgación arqueológica española”, P. R. Moya Maleno (ed.), *Antonio García y Bellido (1903-2003)*, Villanueva de los Infantes, 297-309.
- Vigil Pascual, M. 1975: “El profesor García y Bellido como historiador de la España antigua”, E. Fernández Galiano (ed.), *Homenaje a Antonio García y Bellido*, Cuadernos de la Fundación Pastor 20, Madrid, 47-54.
- VV. AA. 1976: *Homenaje a García y Bellido II*, Revista de la Universidad Complutense 104, Madrid.

DAVID GARCÍA DOMÍNGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

LUZ NEIRA JIMÉNEZ (coord.). *Mosaicos romanos en el espacio rural: Investigación y puesta en valor*, Roma, 2019, 367 pp. ISBN 9788891318909.

Il volume edito da “L’Erma di Bretschneider” nasce dal progetto I+D+i: “Patrimonio Arqueológico, Nuevas Tecnologías, Turismo, Educación y Rentabilización Social: Un nexo necesario para el yacimiento rural” (PATTERN). HAR2015-

68059C2-2 (MINECO/FEDER, UE) diretto dalla coordinatrice Luz Neira Jiménez e ha potuto contare sull'appoggio di diversi studiosi, spagnoli ed europei, provenienti da molteplici istituzioni. Risulta essere dunque il risultato di quattro intensi anni di studio che vengono racchiusi in 18 contributi, la maggioranza concernenti il sito d'indagine, la villa romana di Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), altri che aiutano, nonostante trattino di altre realtà archeologiche, a meglio precisare il contesto della musivaria romana rurale.

L'*Hispania* ha sempre suscitato grande interesse per la splendida conservazione dei suoi tappeti musivi, e anche per la straordinaria coesistenza di centri urbani di importanti dimensioni con altrettanti centri rurali e con le grandi ville padronali affiancate ad uno sterminato latifondo. Gli studi presenti in questo volume cercano di spiegare, partendo dalla villa di Fuente Álamo questa particolarità, mettendo in risalto le peculiarità che l'ambiente rurale restituisce, senza dimenticarsi della fondamentale messa in valore del patrimonio archeologico.

La raccolta si apre col contributo della ricercatrice francese Véronique Vassal intitolato: "Mortier, béton de tuileau, de chaux (Opus signinum ou Terrazzo signinum) à décor de fleuron et de quadrillage losangé dans les villas rurales et les agglomérations du sud de la Gaule" nel quale la studiosa cerca di fare chiarezza su una particolare tipologia di signino, della quale abbiamo poche attestazioni, presente nelle ville rurali del sud della Gallia. La ricercatrice si indirizza ai pavimenti che presentano la tipica decorazione a fioroni e a losanghe, passando in rassegna le principali testimonianze del territorio preso in esame, trattando sia i pavimenti ancora *in situ* sia quelli che hanno trovato collocazione nelle sale museali. Particolarmente interessante la comparazione della decorazione di un mosaico di un bel colore "terre de Sienne foncée" ritrovato nel "Premier baptistère" di Marsiglia con il fossile di un riccio di mare (*Paracentrotus lividus*).

Particolarmente interessante per la valorizzazione inerente le ville romane risulta l'articolo firmato da Filomena Limão e Rodrigo Pereira: "Research and value; the roman mosaic of the Villa of Santiago da Guarda (Ansião, Portugal); la squadra formata dal comune di Santiago da Guarda e dagli operatori del museo inerente il Complesso Monumentale è attiva non soltanto dal punto di vista della ricerca ma anche per la conservazione dei pavimenti musivi ancora *in situ*. Gli operatori stanno cercando di preservare, conservare e valorizzare i mosaici della villa romana del IV-V secolo che si trovano inseriti in un successivo maniero del XV-XVI secolo, cercando di far rivivere la storia del sito in un percorso cronologico dall'Antichità sino all'epoca moderna.

João Pedro Bernardes nel suo articolo "Os mosaicos romanos nas villae do território do Algarve" prende in esame venti differenti siti archeologici con altrettanti pavimenti musivi. Nella restituzione cartografica del ricercatore è interessante vedere come la maggior parte dei resti musivi siano collocati lungo, o in prossimità, della costa atlantica e che presentino in una misura ragguardevole decorazioni di stampo marino. Lo studioso lamenta poi l'utilizzo negli anni Trenta del secolo scorso di supporti in cemento con struttura in ferro, adoperati soprattutto nei mosaici di Milreu e Cerro da Vila, rimarcando la difficile reversibilità di tale soluzione. Diverse invece le soluzioni di conservazione utilizzare nel sito di Boca do Rio che ha potuto vantare tecniche moderne e avanzate.

"Elementos significativos en los mosaicos de determinadas villas de Cataluña. Importancia de su difusión y valoración" è

l'articolo di Mercedes Durán Penedo e tratta quattro differenti casi di ville romane della *Tarraconensis*. Il caso più interessante è rappresentato dal caso di Centcelles, soprattutto per il materiale didattico-ludico pensato per gli scolari. Risulta essere, così, un ottimo sito archeologico nel quale poter sperimentare dei laboratori didattici adatti a tutte le età, in modo tale da poter sensibilizzare i discendenti sin dalla tenera età. La ricercatrice rimarca il potenziale delle quattro ville indagate e auspica che possano ricevere la conservazione, la valorizzazione e anche la diffusione che meritano.

La Catalogna è l'argomento dell'articolo "El programa musivario de la villa del Romeral (Albesa, Lleida): un proyecto integral de investigación y preservación" firmato dai due studiosi Lluís Marí Sala e Victor Revilla Calvo. La villa del Romeral è un esempio paradigmatico di buona pratica archeologica e scientifica in quanto lo scavo è stato accompagnato da interventi di restauro e messa in protezione delle strutture architettoniche inclusi i mosaici. Il recupero del sito archeologico si è basato su due fasi e si è intensificato soprattutto nell'ultima fase con la costruzione di una copertura che risponde a due principi: la protezione dei resti archeologici, soprattutto dei mosaici, e la reintegrazione, anche se parziale, dei volumi costruttivi, rispettando gli spazi antichi. Per rendere credibile la costruzione moderna sono state utilizzate le colonne nel peristilio.

Urrea de Gaén è la protagonista del lavoro delle studiose Sara Azuara Galve, Beatriz Ezquerro Lebrón e Carolina Villagordo Ros dal titolo: "La villa romana de La Loma del Regadío (Urrea de Gaén, Teruel): Investigación y Musealización". Il lavoro mette in luce la complessa musealizzazione *in situ* della villa rurale, suddivisa nella *pars rustica* e nella *pars urbana*. Le studiose rimarcano anche le strategie di diffusione del sito, come la partecipazione alla Fiera Internazionale del Turismo e la partecipazione alla *Red de Villas*.

"Los mosaicos de la villa romana de Almenara de Adajapuras (Valladolid). Consideraciones sobre su programa ornamental" di Carmen García-Merino e Margarita Sánchez Simón ci porta a scoprire i pavimenti musivi la villa rurale di Almenara de Adajapuras al sud di Valladolid. Le studiose non si limitano a studiare i mosaici ma li inseriscono in un quadro architettonico ben preciso.

Seguendo la tematica della valorizzazione si inserisce il contributo di Gonzalo García Vegas: "Recuperando 'El Saucedo': La reconstrucción virtual de un pavimento musivario de la villa lusitana bajoimperial". Lo studioso utilizza strumenti tecnologici 3D per far rivivere il vano n° 15 della villa del Saucedo ponendovi anche l'arredamento coevo.

Di avanguardie tecnologiche parla l'articolo di Miguel Ángel Valero Tévar: "Aportaciones de las nuevas tecnologías y los estudios multidisciplinarios en la investigación del mosaico de Noheda". La villa di Noheda è una fucina infaticabile di sperimentazioni, multidisciplinarietà e nuove tecnologie, un esempio raro nel panorama degli studi europei. Fotogrammetria applicata alla planimetria, aerofotogrammetria con droni e scanner 3D sono le tecnologie impiegate in questo sito archeologico hanno permesso di facilitare lo studio delle tessere vitree presenti nell'ormai famoso mosaico, facendo ipotizzare che potesse esistere una *officinae vitreorum* temporanea che rifornisse gli artigiani impegnati nella realizzazione del tappeto musivo.

Squisitamente iconografico è il lavoro di Irene Mañas Romero: "El fenómeno de la autorrepresentación social de las élites en mosaicos de las villae romanas tardoantiguas" che studia

alcuni mosaici con ritratti della Penisola Iberica e ipotizza potessero trattarsi di immagini utili a perpetuare la memoria sia individuale che famigliare.

“Los mosaicos de la villa romana de Salar (Granada). Campañas de excavación de 2017 y 2018” è il titolo dell’articolo del team composta da Maria Isabel Fernández García, Julio M. Román Punzón, Manuel Moreno Alcaide, Pabro Ruiz Montes e Julio Ramos Noguera. Questo lavoro ci porta nella *Baetica*, nella provincia granadina, e ci informa sulle campagne di scavo recentissime avvenute nel 2017 e nel 2018, facendo risaltare in particolar modo il ben conservato mosaico cinegetico della villa.

Nuria de la O Vidal Teruel e Juan M. Campos Carrasco ci parlano dei mosaici onubensi in: “Musivaria romana de carácter rural en el territorio onubense: apuntes y reflexiones”. Oltre a mosaici editi trovano posto tessellati inediti, frutto di nuovi scavi. Lo studio di piccoli frammenti è affiancato a quello di tappeti musivi di grandi dimensioni come *Ilipla 4*, con un interessante apparato decorativo formato da *kantharoi* e volti umani.

La parte dedicata specificatamente a Fuente Álamo inizia con l’articolo di Manuel Delgado Torres e David Jaén Cubero: “La Fuente del Álamo: historia y arqueología de un lugar excepcional (Puente Genil, Córdoba)”. Il testo ripercorre le tappe, dalla scoperta ai giorni nostri, della Villa, un *excursus* emozionante anche grazie alle descrizioni della campagna circostante. Il viaggio parte con il pioniere Antonio Aguilar y Cano, precursore delle ricerche archeologiche a Puente Genil e continua con interessanti disegni e foto d’epoca sino ad arrivare a determinate quali sono, e saranno, i nuovi *focus* e le prospettive da seguire in futuro.

“Economías domésticas y patrones de consumo en la villa romana de Fuente Álamo: estudio comparativo de las fases altoimperial y tardoantigua” di Jesús Bermejo Tirado, Fernando Moreno Nacarro e Lúdia Colominas indaga la cultura materiale della Villa romana di Fuente Álamo, fornendo in questa maniera preziosi dati per le datazioni delle strutture. Gli studiosi non si limitano a studiare la cultura materiale e i resti archeozoologici, ma applicano la tecnica dell’*household archaeology* che ha permesso di definire le caratteristiche di due comunità differenti: una per la fase altoimperial, l’altra per la fase bassoimperial, notando così un cambiamento significativo dell’economia domestica della comunità che abitò in questa villa rurale.

Non poteva mancare uno studio completo ed esaustivo dei pavimenti musivi ritrovati nella Villa di Fuente Álamo, a tal proposito si inserisce il lavoro di Luz Neira Jiménez: “Los mosaicos romanos del yacimiento rural de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba): Investigación y puesta en valor”. La direttrice del progetto passa in rassegna i tappeti musivi, sia

geometrici che figurati, rilevando come nei mosaici geometrici sia difficile incontrare confronti stringenti, suggerendoci che probabilmente i mosaicisti si siano dovuti adattare allo spazio architettonico con scelte talvolta creative. La studiosa impreziosisce il lavoro studiando alcuni disegni raffiguranti pavimenti musivi, oggi scomparsi, conservati presso la Real Academia de la Historia. Il contributo ci aiuta ad avere una panoramica chiara e condivisibile della musivaria, perduta o *in situ*, della Villa di Fuente Álamo.

Lo studio su Fuente Álamo si arricchisce col contributo di Alessandro Teatini: “Riflessioni sul mosaico nilotico di Fuente Álamo: il mosaico nel suo contesto”, che studia un mosaico particolare posto su un vano quadriconco del quale possiamo apprezzare ancora la scena centrale e le scene collocate in due absidi. Lo studioso avanza poi ipotesi di una nuova cronologia e della lettura degli episodi narrati, notando possibili discrepanze sulle scene narrate e la loro disposizione nello spazio.

Sempre sul mosaico nilotico torna Antonio Ibba, questa volta offrendoci uno studio epigrafico dello stesso: “Riflessioni sul mosaico nilotico di Fuente Álamo: dalle immagini alle parole”. Lo studioso propone una nuova lettura, incentrata sulla parodia con frequenti allusioni sessuali, che sembrano prendere spunto dal mimo e dalla commedia latina.

La raccolta si chiude con l’articolo di Isabel Rodríguez: “Música y danza en las representaciones del triunfo báquico. A propósito del Mosaico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba)”, offrendoci uno studio iconografico partendo dal mosaico del Trionfo di Bacco e incentrandosi maggiormente sull’iconografia musicale, avanzando paragoni con altri mosaici di epoca imperiale.

Il volume vuole essere un punto di arrivo di un progetto pluriennale coordinato da Luz Neira Jiménez, ma anche un punto di partenza per meglio conservare, valorizzare e diffondere il patrimonio archeologico non soltanto della Penisola Iberica.

È interessante notare come le ville analizzate nei contributi siano lontane dal circuito “mondano” del turismo iberico, e proprio per questo è giusto diffondere la valorizzazione che è stata messa in atto per attirare non solo le persone del luogo o le scolaresche. Il turismo archeologico avrebbe un grosso potenziale, estremamente versatile e adattabile a tutte le fasce d’età, e questo volume si dà un assaggio delle linee che si sono adottate e che si stanno adottando nella Penisola Iberica in merito agli scavi archeologici, ricerca, musealizzazione, valorizzazione e diffusione del patrimonio archeologico.

LUIGI QUATTROCCHI
Instituto de Cultura y Tecnología
Universidad Carlos III de Madrid